

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Ronaldo Munck: *Contemporary Latin America*, 2nd Edition. Basingstoke: Palgrave 2008. XIV y 249 páginas.

Es preciso decirlo al principio: *Contemporary Latin America* es un libro notable. Proporciona una visión global sobre América Latina que convence por su integridad temática, su presentación concisa de la materia y su hábil incorporación de la discusión sobre los fenómenos particulares en los discursos teóricos respectivos. Presenta así casi de pasada las ideas centrales de las teorías de desarrollo fundamentales, o sea, la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia, o de los conceptos importantes en el contexto latinoamericano, como por ejemplo la sustitución de importaciones y el Estado burocrático-autoritario. Sin embargo, es el consecuente enfoque histórico lo que más destaca dentro de la narración de Ronaldo Munck, sociólogo especializado en relaciones internacionales, interculturalismo y desarrollo económico. Gracias a este enfoque, que va más allá de un simple capítulo histórico introductorio, logra relatar de forma contundente la historia de la realidad latinoamericana contemporánea y de los conceptos necesarios para comprenderla. En este sentido, el libro es más bien una historia moderna del subcontinente, que abarca el período desde la mitad del siglo XX.

En diez capítulos el libro cubre toda la gama de aspectos característicos de la América Latina contemporánea, desde una exposición de las condiciones topográficas y demográficas hasta el análisis de las evoluciones de los problemas sociales, económicos y políticos que afligen las naciones latinoamericanas. Pero no se conforma con mostrar las dificultades y

los desafíos, sino que enfoca también la dinámica creativa inherente a las sociedades latinoamericanas que resulta de una extraordinaria productividad intelectual y cultural.

Además del texto principal, el libro ofrece una serie de bloques informativos que profundizan en ciertos aspectos generales mediante ejemplos seleccionados, tratando, entre otros temas, la coyuntura del guano, el peronismo argentino, la teología de la liberación y las ideas del teórico cultural Néstor García Canclini, así como las carreras de políticos como Fernando Henrique Cardoso, Hugo Chávez o Michelle Bachelet. En la sección de lectura recomendada, los estudiantes de la región que busquen información más detallada sobre temas particulares encontrarán referencias bibliográficas comentadas (incluidos sitios web y portales de información).

Al inicio el autor pregunta por el lugar que ocupa América Latina en el mundo en cuanto a sus estados nacionales, sus economías, sus sociedades y sus culturas. La discusión sobre esta pregunta lo lleva a la conclusión de que América Latina forma parte de occidente, pero no del todo; es moderna, pero no completamente. Sin embargo, Munck no pretende, como lo hacen otros autores, que América Latina no se deja situar en ninguna parte. Sostiene que los procesos de desarrollo desiguales pero interrelacionados en la región pueden ser entendidos mediante conceptos de hibridismo y temporalidad mixta y por una noción de la condición intermedia del subcontinente. Razona que hoy día América Latina es uno de los campos de batalla de la lucha ideológica entre una globalización liberal de los mercados propagada por los EE. UU. y una variedad de con-

ceptos alternativos más allá de la corriente dominante. Coincidiendo con Perry Anderson, el autor considera la situación actual en América Latina favorable a la realización de modelos alternativos, recordándonos que América Latina es la única región del mundo con una historia continua de revoluciones y cambios políticos radicales, tradición que no se acabó con la caída del comunismo. Aunque no se puede compartir completamente este optimismo del autor, no cabe duda de que tiene razón al afirmar que, lejos de haberse acabado, la historia sigue siendo importante en América Latina.

*Peter Fleer
(Staatsarchiv Bern)*

José Luis Abellán: *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2009. 298 páginas.

Como se señala en la introducción de este libro, José Luis Abellán se ha dedicado durante décadas a estudiar “la idea de América”. El volumen aquí comentado condensa los principales resultados de su empresa. Una primera versión de esta obra fue publicada en 1972 en Madrid por Ediciones Istmo y según destaca el autor, se revisan para esta nueva edición varios aportes que, desde entonces, han investigado o reflexionado respecto de la idea de América.

En la introducción, José Luis Abellán cuestiona las miradas que apuntan a destacar que América es una “invención” de Europa. Con este objetivo, destaca: “la tesis fuerte que aquí defiende es que la idea de América como unidad es un producto hispánico por excelencia, en la medida que nuestra cultura está especialmente dotada para la síntesis y la integra-

ción, y por eso es una idea que ha tenido especial desarrollo en los pensadores y ensayistas iberoamericanos” (p. 13).

En el capítulo I, “La investigación sobre la idea de América”, el autor enmarca su lectura sobre la idea de América en lo que da en llamar “Historia de las Ideas”. Cabe aquí destacar la preocupación de Abellán por dejar en claro cuál es la definición que le da a esta disciplina. Quizás es en este capítulo en el que aparecen las marcas más fuertes de la edición original del libro anteriormente mencionada. Los debates y las referencias que se relevan en este capítulo –como las consideraciones sobre las diferencias entre “Historia de las Ideas” e “Historia de la Filosofía”– tienen más que ver con los de la década de 1970 y 1980 que con los de las últimas tres décadas.

En el segundo capítulo, el autor comienza con el recorrido destinado a estudiar “la idea de América, su origen, su desarrollo, su evolución” (p. 23). Con este programa de investigación, en este capítulo, titulado “El origen de la palabra ‘América’: su consideración como entidad geográfica e histórica”, se revisan las percepciones de figuras centrales del proceso histórico de la expansión atlántica (como Colón y Vespuccio) para dar cuenta de las primeras miradas sobre el “Nuevo Mundo”. Entre las principales conclusiones remarcadas por el autor sobre la “imagen geográfica” de América, cabe destacar: “se parte de la consideración colombina del ser-asiático de las nuevas tierras, se pasa después a no ser-nada, pues no se sabe lo que las nuevas tierras son, y se llega por fin al ser-americano de las mismas, si bien se desconoce lo que dicho ser-americano pueda albergar todavía” (p. 37). Luego de revisar la idea de América como entidad geográfica, el autor se adentra en la idea de América como entidad histórica.

“La diferente colonización entre el

norte y el sur de América” es el título del tercer capítulo. El objetivo explicitado por el autor para este capítulo es el de rastrear los motivos por los que la idea de América “es producto y creación de la mente hispanoamericana”. Se estudian, a lo largo de estas páginas, las diferentes miradas de los colonizadores del norte y del sur y se ponen de relieve las circunstancias históricas de Inglaterra, España y Portugal en el contexto de colonización de tierras americanas. José Luis Abellán infiere que fueron las distintas formas de colonización las que marcarían las diferentes actitudes espirituales y culturales, así como las características psicológicas y caracterológicas entre norte y sur del continente.

El capítulo IV lleva como título: “La determinación de América como unidad política” y detiene la mirada en los contrastes entre las formas de vida del norte y del sur del continente. En este sentido, se revisan las ideas de América de Bolívar y San Martín, por un lado, y la de Monroe, por otro. Partiendo de estas figuras emblemáticas, Abellán repasa luego hitos históricos de los siglos XIX y XX en los que las discusiones sobre el presente y el futuro del continente americano articularon debates de ideas y enfrentamientos políticos (como las Conferencias Panamericanas). Siguiendo el esquema del capítulo III, el quinto –“La identidad hispanoamericana: una toma de conciencia”– se detiene especialmente en una evaluación de las políticas coloniales de España e Inglaterra y en las formas en las que en el marco de las colonias españolas se fueron generando identidades que entraron en fricción con las imposiciones metropolitanas y, en un proceso multicausal y complejo, condujeron a los procesos de independencia.

En los capítulos VI, VII y VIII –“La reacción antipositivista”, “El arielismo como expresión simbólica del modernismo” y “Rubén Darío: conciencia máxima

del arielismo”–, el libro atiende de manera central a problemas de historia de las ideas. En primer lugar, el autor muestra los límites de las tendencias positivistas –que, desde su punto de vista, fueron las ideologías aglutinantes luego de las independencias– y la “reacción antipositivista” que se dio en torno al 900. Esta reacción “busca expresión de lo específico hispanoamericano como primer acercamiento a la idea de América con contenido propio” (p. 87). Partiendo de una revisión del transitado ideario de José Enrique Rodó y revisando las obras de José Vasconcelos y Antonio Caso, llega a la figura de Rubén Darío y repasa los principales aportes del modernismo en lo referente a la constitución de identidad para Hispanoamérica.

El lente de observación del libro cambia de ángulo en los capítulos IX y X: “El pensamiento de Ortega y Gasset y su influencia en América” y “José Gaos y la Historia de las Ideas en Hispanoamérica”. En estas páginas, José Luis Abellán revisa el ideario de estas dos figuras centrales del pensamiento español con proyecciones iberoamericanas. La conclusión central de estos capítulos es que “la influencia de Ortega y Gasset, y especialmente de José Gaos, es [...] decisiva y ya no sólo en la fundamentación filosófica del movimiento de historia de las ideas hispanoamericanas, sino en algo que aquí nos importa más: en la preocupación por lo autóctono de cada país y del continente en su conjunto, como una fase en la elaboración de la idea de América” (p. 157).

El lector encontrará en los capítulos XI a XIX (“El sentimiento de lo autóctono en el ensayo hispanoamericano: México”; “El sentimiento de lo autóctono en el ensayo centroamericano: Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, El Salvador”; “El sentimiento de lo autóctono en el ensayo del Caribe: República Dominicana, Puerto Rico, Cuba”; “La realidad peruana en el

ensayo contemporáneo”; “Los problemas de la Gran Colombia: Colombia, Venezuela, Ecuador”; “El Cono Sur: Argentina, Uruguay, Chile”; “Los países mediterráneos: Paraguay y Bolivia”; “El modelo brasileño”; “Los problemas del indigenismo”) mapas generales de revisión sobre los casos nacionales a los que los títulos de los mismos se refieren. Por último, en los capítulos XX (“La idea de América durante la Guerra Fría”), XXI (“El proceso de ‘Globalización’: su incidencia en la idea de América” y XXII: (“El Ser de América”) se pueden consultar referencias generales sobre la idea de América y los pensadores que la expusieron entre mediados del siglo xx y la actualidad, entre los que destaca el tratamiento que se le otorga a la figura de Leopoldo Zea.

El libro cierra con un epílogo que se explaya sobre las incertidumbres generadas por el contexto de globalización, en el que el autor destaca: “al finalizar este libro me gustaría extraer alguna conclusión indiscutible, pero la honradez me impide hacerlo” (p. 290). Cabe señalar que, pese a este cierre de tono melancólico, el volumen comentado ofrece un inventario completo de los usos y las apropiaciones de la “idea de América” que, seguramente, incentivará debates.

Paula Bruno

(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Peter Birlé/Detlef Nolte/Hartmut Sangmeister (eds.): *Demokratie und Entwicklung in Lateinamerika. Für Klaus Bodemer zum 65. Geburtstag*. Frankfurt/M: Vervuert Verlag 2006. 572 páginas.

¿Cuál puede ser el interés común o hilo conductor de una compilación tan

variada y dispar de autores y artículos tan diferentes? La respuesta aparece en el subtítulo: el politólogo alemán Klaus Bodemer, que ha impulsado y acompañado la investigación sobre el subcontinente latinoamericano en Alemania durante décadas, cumplió 65 años en 2006. Muchos de sus compañeros y discípulos en las universidades de Maguncia y Hamburgo y de otros institutos de investigación iberoamericanos en Alemania organizaron un homenaje cuyo resultado es este voluminoso libro. En este sentido, el presente volumen mantiene similitudes con el de Ulf Engel y otros *Staat, Demokratie und Entwicklung im Zeitalter der Globalisierung* (Münster 2005) en honor a Rainer Tetzlaff.

El conjunto de las 21 contribuciones ofrece un panorama de la creciente fragmentación y variedad de enfoques y perspectivas en el análisis de Iberoamérica. No es sólo la evolución dispersa de los propios países y regiones latinoamericanos, sino que la cooperación interdisciplinaria entre las ciencias históricas, sociales y políticas que había marcado los estudios hispanoamericanos durante la época de posguerra se perdió a partir de los años ochenta. La contribución de Horst Pietschmann ofrece una síntesis coherente acerca del estado de la cuestión de las investigaciones sobre la formación de Estados y naciones durante las épocas colonial y poscolonial.

Entre la multitud de temas tratados se encuentran la temprana historia del feminismo internacional latinoamericano (Barbara Potthast), la memoria de la represión en Argentina (Ernesto Garzón Valdés), la planificación regional en Amazonia (Gerd Kohlepp) o la poesía de Pablo Neruda (Dieter Janik).

La segunda parte del volumen, la más coherente e integrada, se dedica a los problemas de la democracia. Un conjunto de

artículos que se complementan y solapan, se centra en los problemas persistentes y estructurales que marcan la región desde la ola de la democratización a partir de los años setenta. Este proceso llevó a la virtual totalidad de los Estados del continente (con la excepción de Cuba) a regímenes democráticos. Sin embargo, ni las esperanzas del desarrollo económico, ni del bienestar social, ni de la seguridad y participación ciudadana ni del desarrollo de una sociedad civil potente se han cumplido. La euforia del inicio se ha desvanecido dejando paso a una situación de desorientación y confusión acerca del por qué no se avanza ni política ni socialmente hacia sociedades de bienestar generalizado. La ciencia política comparada ha acompañado este proceso primero mediante el concepto de las ‘transiciones democráticas de regímenes autoritarios’ (Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter 1986) para pasar más tarde al análisis de los problemas de ‘consolidación democrática’ (Juan J. Linz y Alfred Stepan 1996). Se construye un proceso evolutivo desde democracias meramente formales y electoralistas hasta democracias liberales. Los capítulos de Ruth Zimmerling y Hans-Joachim Lauth resumen los debates teóricos acerca de los procesos democratizadores en Latinoamérica.

Los límites de las construcciones evolucionistas de procesos de democratización quedan patentes en el gran número de Estados con democracias defectuosas y en el duradero estado de estancamiento o, incluso, regresión de los procesos democratizadores. Esto lleva a Peter Thiery a constatar la necesidad de una ‘tercera transición’ para corregir los desequilibrios y bloqueos acumulados durante la primera (cambio de régimen) y segunda (consolidación) transición democrática. Treinta años de democracia han llevado a nuevas formas de defectos estructurales como la

concentración de poder, el clientelismo y la corrupción, la exclusión social, la violencia y la discriminación racial. Todas ellas no son nada nuevas en Latinoamérica, pero han adoptado novedosa formas ajustadas a regímenes con presidentes electos y economías de mercado. Tanto Thiery como Detlef Nolte y Jörg Faust constatan una pérdida en la capacidad del Estado democrático de solucionar los problemas sociales, una desconfianza en las instituciones y particularmente en los partidos políticos, la disfuncionalidad de instituciones democráticas básicas como el Estado de derecho, la independencia de la justicia, el control parlamentario o la opinión pública. “La ley se acata pero no se cumple” (p. 209).

Los autores identifican un muy pequeño grupo de democracias consolidadas (Uruguay, Costa Rica) o en vías de consolidación (Chile, Brasil, Panamá, Argentina) frente a una gran mayoría de democracias defectuosas. El defecto principal reside en la discrepancia entre gobiernos democráticamente elegidos y políticas que no respetan ni las reglas democráticas ni los derechos de los ciudadanos. ¿Para qué sirven las elecciones democráticas si los gobiernos elegidos no tienen ni capacidad ni voluntad de desarrollar políticas democráticas a favor del bienestar común?, es la pregunta que lleva a las poblaciones latinoamericanas a una creciente distancia y un desencanto con respecto a la democracia. Esto no significa un peligro de recaída en regímenes autoritarios –profundamente deslegitimados por las experiencias nefastas del pasado–, pero sí a actitudes indiferentes y apoyos a opciones populistas. La democracia sobrevive en muchos países no por su propia fuerza sino por la falta de alternativas atractivas.

Frente a los enfoques iniciales en la tradición de Robert Dahl (1971) y su definición de ‘polyarquía’ que identifican el

problema con el tipo de régimen democrático, es decir, con su carácter presidencial y no parlamentario, los autores de este tomo optan de forma convincente por una perspectiva más estructural, explicando los problemas mediante combinaciones de factores tanto económicos como socio-culturales y político-institucionales. Los parlamentos en Latinoamérica gozan incluso de menos confianza popular que los propios políticos y presidentes (Detlef Nolte, 140). Un mayor avance democrático requiere una mayor cohesión social y un Estado más fuerte, capaz de actuar.

Los autoritarismos dictatoriales han perdido la batalla en Latinoamérica, pero la democracia está todavía lejos de haberla ganada, se podrían resumir los análisis de este volumen. Los estudios de caso como el de Christoph Wagner sobre Uruguay y Argentina confirman e ilustran los análisis más generales de Thiery, Nolte, Lauth, Faust, Kurtenbach y Zimmerling sobre los problemas de fondo en el largo camino hacia la democracia.

La tercera parte sobre los procesos de integración regional del subcontinente reúne capítulos más heterogéneos. Hartmut Sangmeister analiza los intentos y atascos de una mayor integración tanto desde una perspectiva económica, como política y cultural. La debilidad del comercio entre los países latinoamericanos, su dependencia económica de EE. UU. y la ausencia de una política europea hacia la región marcan algunas de las dificultades de una mayor integración que, por otro lado, facilitarían estrategias más coordinadas en el marco de la globalización con sus efectos desintegradores. Las contribuciones de Peter Birle sobre la relación entre Brasil y Argentina y de Günther Maihold sobre México y Canadá bajo la sombra de EE. UU. añaden análisis más detallados sobre relaciones bilaterales, mientras Barbara Fritz y Bert Hoffmann se dedican a la

situación de las relaciones sociales transnacionales entre los 'Hispanics' en EE. UU. y sus sociedades de origen.

Las contribuciones de Rodrigo Arocena y de Judith Sutz tratan de un área de trabajo a la cual Klaus Bodemer dedicó un esfuerzo particular: la innovación y el conocimiento. Para Arocena es ahí, donde reside la esperanza de reencontrar a algunos ideales socialistas en medio de la sociedad capitalista de conocimiento. Desarrollar los bienes públicos de conocimiento frente a la privatización de todas las posibilidades de desarrollo requiere, sin embargo, una "muy fuerte dosis de innovación en las políticas de innovación" (Sutz, p. 460) con actores muy comprometidos y universidades inmersas en la sociedad y no sólo al servicio de las empresas.

Las contribuciones han sido publicadas en su idioma original, la mayoría en alemán, pero varios capítulos están en castellano y uno en portugués. Entre los amplios estudios historiográficos y politológicos se encuentran también análisis de procesos muy concretos, como el interesante relato de Horst Gobrecht, político de Hacienda en el *Bundestag* (Parlamento alemán) y la comunidad autónoma de Hamburgo, sobre su experiencia como asesor de la reforma financiera en Cuba en 1995-2002. Gobrecht contribuyó a un nuevo y moderno sistema de impuestos en un país comunista que no conocía tributos directos ni para personas físicas ni jurídicas y cuya población carecía de conciencia de pagar impuestos. A pesar de múltiples problemas y barreras, el autor quedó impresionado del equipo joven, bien formado y muy comprometido con el proyecto que llevó a la creación de la ONAT (Oficina Nacional de Administración Tributaria) en 1995. El ejemplo demuestra la ambigüedad de la modernización institucional y administrativa más allá del caso

particular cubano. Por un lado se puede avanzar y reformar los sistemas complejos y atrasados con voluntad y decisión política, pero por el otro, estas reformas siempre corren peligro de ser eliminadas con un golpe de mano (como la expulsión del grupo de Carlos Lage del Gobierno por parte de Raúl Castro) o de quedar atascadas en la complejidad de los sistemas políticos corruptos y fragmentados.

En suma, se trata de un libro en forma de un tronco fuerte, el análisis de la democracia en Latinoamérica, y muchas ramitas interesantes de gran variedad.

Holm-Detlev Köhler
(Universidad de Oviedo)

Anil Hira: *An East Asian Model for Latin American Success. The New Path.* Aldershot: Ashgate 2007. XX, 186 páginas.

The developmental success of a substantial part of East Asia (Japan, South Korea, the other so-called tiger countries) looms large in the practical and theoretical conscience of the minds of those who dedicate their energies and engagements to the problems of positive changes in Africa, Latin America and larger parts of Asia herself. Allusions to the East Asian success story will be found particularly in Latin America since decades. So the subtitle of Hira's book pretends an original recency which cannot be confirmed. This does not mean that the arguments of Hira are out of interest. I mention five points:

First: Hira repeats the basic failure both of modernization theories and policies with its fundaments in economic suggestions in Latin America and elsewhere. Second: He tries to avoid the one-sidedness both of neoliberalism and "revolutionary" upheavals and innovations. Third: His

basic developmental conviction is based in a sort of equilibrium between growth and distributive justice. Fourth: Such policies can be realised only by structures, norms and attitudes of good governance, political stability, countability and embedded autonomy which are not the common features of Latin American states and societies. Fifth and finally: The book centers around Industrial Policies in a systematic and balanced regard of political economy and politics, a virtue seldom found in the current literature on developmental themes, where normally one of these two aspects prevail. We do not dispose of a satisfactory number of authentic comparisons between Latin America and East Asia, and this is the main stimulus for studying the ideas of Anil Hira.

Manfred Mols
(Universidad de Mainz)

Susanne Gratius (ed.): *MERCOSUR y NAFTA. Instituciones y mecanismos de decisión en procesos de integración asimétricos.* Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2008. 371 páginas.

Este libro ha sido elaborado por diferentes autores: Susanne Gratius, Roberto Bouzas, Hernán Soltz, Stéphan Sberro, Horacio Coronado y Antonio Ortiz Mena y Hernán Soltz. Al inicio de la obra, la editora explica que los procesos de integración que ésta aborda, MERCOSUR y NAFTA, son los más importantes del continente americano en la actualidad. Por otra parte, el libro viene a llenar el vacío existente en lo que se refiere a estudios comparativos de ambos procesos. Llama la atención Susanne Gratius sobre las posibles influencias de las asimetrías políticas y socio-económicas en los procesos de integración,

obviamente presentes en los que este volumen analiza. En la Introducción, la autora describe tanto el MERCOSUR, al que denomina “integración sur-sur desde arriba”, como el NAFTA, al que describe como “integración norte-sur basada en reglas”; así como las perspectivas desde las que se va a efectuar la comparación.

En el primer apartado, “Teoría y práctica de las instituciones y procesos de decisión”, Roberto Bouzas, Susanne Gratius, Hernán Soltz y Stéphan Sberro analizan las instituciones y la toma de decisiones, en el ámbito teórico y en el práctico, en los casos de MERCOSUR y de NAFTA. En lo que se refiere al primero, se hace hincapié en la distancia existente entre la toma de decisiones y su aplicación. Y, en lo tocante al segundo, se enfatiza en la cuestión de la desigualdad entre los socios. La conclusión del capítulo gira en torno a la institucionalidad de ambos sistemas, así como al papel dominante de Brasil y EE. UU., que repercute en la toma de decisiones en ambos, muy escasa en NAFTA y no tanto en MERCOSUR. En el segundo apartado, “La eficacia de los mecanismos de solución de controversias”, Roberto Bouzas, Horacio Coronado, Antonio Ortiz Mena y Hernán Soltz reflexionan acerca del funcionamiento y resultados de los mecanismos de solución de controversias tanto en MERCOSUR como en NAFTA. En el primer sistema de integración este mecanismo no está institucionalizado y necesitaría de mejoras, mientras que en el segundo es efectivo y sí está institucionalizado. El tercer capítulo, “Las asimetrías de poder entre países pequeños y grandes: intereses, alianzas y conflictos”, elaborado por Horacio Coronado y Susanne Gratius, aborda los desequilibrios entre los distintos socios que forman parte de MERCOSUR y NAFTA y los consecuentes repartos de poder. Por otra parte, se describen las agendas de

dichos socios. Ambos sistemas constituyen dos modelos diferentes de integración, el primero liderado simultáneamente por Brasil y Argentina, y el segundo únicamente por Estados Unidos. El cuarto epígrafe, “Las asimetrías socioeconómicas: debate y perspectivas de reforma”, cuya autora es Susanne Gratius, continúa con la cuestión de las asimetrías, pero en esta ocasión no se tratan las políticas sino las sociales y económicas. De esta manera, se trata el desarrollo de los países integrantes de MERCOSUR y NAFTA y se subrayan las grandes diferencias entre ellos, así como los mecanismos puestos en marcha para disminuirlas.

Para terminar, el capítulo quinto, “Posibilidades y límites para profundizar la integración”, también escrito por Susanne Gratius, sintetiza la comparación entre MERCOSUR y NAFTA. Resaltan algunas consideraciones sobre la integración, como que suele funcionar mejor un sistema basado en normas estrictas que otro que depende de continuas negociaciones; la importancia del liderazgo de un solo país, aunque puede también ser contraproducente; que los procesos de integración asimétricos sin programas sociales difícilmente pueden trascender lo comercial; y que tiende a ser más exitoso un sistema apoyado por el sector privado que uno sustentado por los gobiernos. Como consecuencia de todo ello, se apunta que es más probable la ampliación de la integración en NAFTA que en MERCOSUR, por los conflictos de carácter estructural de este último. No obstante, aunque el primero ha tenido éxito en sus objetivos primeros, comerciales, ha demostrado ser asimétrico y estático, lo que impide en gran medida su profundización. Mientras tanto, el segundo, más inestable, es más dinámico y simétrico, lo que en cierto modo facilita su profundización. La autora concluye este interesante e innovador libro, que cubre la

ausencia previa de obras comparativas entre MERCOSUR y NAFTA, afirmando que el éxito futuro de ambos no constituye una cuestión sobre la que se puedan hacer predicciones certeras porque la integración depende de distintos factores, como el contexto, las razones originales, el número de países integrantes, las relaciones de poder entre ellos, el modelo de integración y su implementación y resultados.

Eva Sanz Jara
(Universidad de Alcalá)

André Corten/Anne-Élizabeth Côté (dirs.): *La violence dans l'imaginaire latino-américain*. Paris/Québec: Éditions Karthala/Presses de l'Université du Québec 2009. 421 páginas.

Desde los años ochenta, Latinoamérica realiza insignes esfuerzos por salir de los laberintos de la violencia política. Procesos insurreccionales, dictaduras genocidas, distintas formas de terrorismo de Estado concluyeron, en la mayor parte de los casos, en intentos por saldar las heridas del pasado a través de reconciliaciones, pactos de olvido, y en contadas oportunidades, en juicios a los responsables de las matanzas. Las nacientes democracias del continente se vieron envueltas en un mundo que mutaba rápidamente; un pésimo clima donde consolidar regímenes que mostraban debilidades estructurales. La tormenta económica de los años noventa se vio acompañada por coletazos sociales importantes que se expresaron en múltiples formas de protesta. Los últimos diez años –y sin duda como consecuencia reactiva al proceso anterior– Latinoamérica ha dado un “giro a la izquierda”: los candidatos conservadores y liberales han sido derrotados en distintos países y, si bien se

trata de un espacio político imprevisible, las políticas de las nuevas administraciones han planteado un enfoque alternativo para la resolución de los históricos conflictos sociales de la región.

La presente edición de trabajos realizada por André Corten y Anne-Élizabeth Côté refleja uno de los aspectos de esa conflictividad en el ámbito de los imaginarios sociales: el problema del sentido de la violencia en el presente latinoamericano. Los textos compilados son el producto de la tarea de investigadores formados, doctores y alumnos de maestría reunidos en el GRIPAL (Groupe de Recherche sur les Imaginaires Politiques en Amérique Latine). El libro es un producto multidisciplinario en donde las lecturas antropológicas y sociológicas se cruzan con la crítica literaria y el estudio del fenómeno religioso. El resultado de tal riqueza de miradas es una obra compleja y profunda, en la cual se aborda la construcción social de la imagen de la violencia desde diversas perspectivas pero con claros y reconocibles ejes comunes, como la interpretación de su vínculo con la política.

La obra se ha dividido en cinco partes. En la primera, Anne-Élizabeth Côté y Julie Girard-Lemay analizan el orden de la política y su vínculo con el relato. Aparece allí una definición benjaminiana de *violencia pura* –recurrente en otros trabajos del texto– como una violencia no mediada por el Derecho. Por su parte, Michel Carrier encuadra la violencia en la oposición que Bataille elabora entre lo sagrado y lo trascendente, para reivindicar en lo sagrado aquello que es capaz de romper un orden, no de justificarlo (función de lo trascendente).

La segunda parte se ha dedicado a la “realidad” de los imaginarios instituidos de la violencia y está integrada por trabajos que buscan desentrañar los discursos oficiales, estatales, mediáticos, las mira-

das de la violencia “desde arriba”. Allí, y para el caso mexicano, Martín Hébert confronta los imaginarios estatales y sociales sobre la definición de crimen y Cristina Oehmichen Bazán analiza la acción del terrorismo estatal sobre los cuerpos como una “violencia instituyente”. Manuel de la Fuente observa la elusión que el relato político hace de la violencia para el caso boliviano, Marie-José Nadal la violencia de género y su lectura a través del diario de un funcionario municipal maya, y finalmente Eduardo Malpica y Anne-Élizabeth Côte analizan la forma de presentación de los grandes medios de comunicación del fenómeno de la violencia en el contexto electoral peruano.

La tercera parte constituye la pieza medular de la obra. Allí se estudia la difusión de los imaginarios vinculados a la violencia en el habla cotidiana de los latinoamericanos. A partir de una amplia tarea de campo, el estudio de los diferentes casos exhibe la forma en que la violencia es percibida y semantizada. A partir de la distinción entre violencia simbólica y estructural, Pierre Beaucage propone analizar la construcción de la imagen de la desgracia terrenal y sobrenatural en Bolivia, y los cambios operados en la percepción de la felicidad desde la llegada al poder de Evo Morales. Anne-Élizabeth Côte pone de relieve la mirada de los excluidos brasileños sobre la exclusión, y su particular percepción sobre la “urgencia”. Catherine Huart analiza el lugar de la pobreza en México y Vanesa Molina distingue la postura de la “espera” de grupos pauperizados en Argentina, en los que se combina una mirada conservadora y al mismo tiempo esperanzada sobre el cambio. Esta sección se cierra con el análisis de los casos de Perú, Colombia, Guatemala y Haití. Se incluyen dos estudios transnacionales: el de André Corten sobre el efecto que el viraje a la izquierda tuvo sobre el

habla ordinaria y del mismo Corten junto a Tania Faustino Da Costa sobre el sentido de las pandillas en Latinoamérica.

La cuarta parte se ha dedicado a relevar las mutaciones del lugar que la violencia colectiva ocupa en los discursos presidenciales: se retoman el caso venezolano a través del análisis de los discursos de Hugo Chávez (Ricardo Peñafiel) y los de los presidentes de la Concertación chilena entre 1990 y 2005 (Marie-Christine Doran). La quinta y última sección del libro muestra la pluridimensionalidad del estudio y se ha dedicado a las resonancias de la violencia en la novela latinoamericana contemporánea a través de *La hora azul* del peruano Alonso Cueto, *Siglo de O(g)ro* del salvadoreño Manlio Argueta y *La Villa* del argentino César Aira.

El esfuerzo de los editores ha dado como resultado una obra densa y profunda, una fotografía de las formas de percibir y significar la violencia en Latinoamérica. La cantidad de trabajos y su brevedad paga a veces como tributo textos que no llegan a profundizar el eje propuesto o el caso analizado, a la vez que se observan distintos niveles y calidades de elaboración, algunos con preguntas y planteos más originales que otros. Elementos que no oscurecen la aptitud y el valorable desafío que nos propone este singular texto.

José Antonio Zanca
(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Cristóbal Rovira Kaltwasser: *Kampf der Eliten – Das Ringen um gesellschaftliche Führung in Lateinamerika, 1810 -1982*. Frankfurt/M.: Campus 2009. 361 páginas.

A base para esta monografía, publicada em 2009, é a dissertação do autor para

a Humboldt-Universität em Berlim. Embora o trabalho se ocupe com o período histórico de 1810 até 1982, a motivação para tratar deste tema surgiu aparentemente da insatisfação do autor com os desenvolvimentos e a redemocratização na América Latina, após 1980.

O trabalho consiste de duas partes: uma teórica e uma parte empírica mais abrangente. Na parte teórica Rovira Kaltwasser discute sobretudo as diferentes teorias sobre elites. O início e, ao mesmo tempo ponto principal desta parte, são os clássicos da teoria das elites, originários do contexto italiano, isto é, Caetano Mosca, Vilfredo Pareto e Robert Michels. Ele vê muitos pontos de contato entre os desenvolvimentos políticos na América Latina e o realismo maquiavélico e o modelo de tempo circular baseados naqueles autores.

Em um passo seguinte discute os princípios teóricos estruturais, como os de Marx e Bourdieu. Rovira Kaltwasser os censura por considerá-los estáticos, assim como pela dominância da economia e *distinctions*. Entretanto, mais adiante, ele tenta ampliar seus fundamentos caracterizados pela teoria da ação com elementos estruturais. Isto acontece por meio do aproveitamento das categorias sociológicas funcionais, como meritocracia ou elite funcional.

Ele também se refere a “ideologic, economic, military and political power-model”, chamado abreviadamente “modelo-IEMP” do sociólogo e historiador Michael Mann. Substituindo, porém, o termo ideológico pelo cultural. Em conclusão à sua parte teórica, Kaltwasser faz referência ao conceito “critical junctures”, o qual provem da nova Sociologia da História americana e que permite designar situações, nas quais., historicamente, são possíveis diferentes decisões sobre um desenvolvimento ulterior. O extenso índice bi-

bliográfico evidencia também seus fundamentados conhecimentos teóricos.

Na parte empírica, com base na história dos países Argentina, Brasil, Chile e México, Rovira Kaltwasser tenta transpor empiricamente sua teoria das elites. E exatamente aqui começam os problemas. De fato esses quatro países, apesar de pertencerem à América Latina, em parte desenvolveram-se de maneira bem distinta. Por isso, no âmbito de um trabalho como este, só podem ser comparados com uma certa superficialidade. Nota-se ainda que seus conhecimentos sobre o Chile são muito melhores do que aqueles sobre os outros países. Ao mesmo tempo ele subestima o significado do Positivismo para o Brasil e a formação de sua elite. Também com referência ao México, a relação entre elite e a ditadura do Porfiriato (p. 221s.) permanece inexplicada. A abundância de informações a serem processadas acarreta também algumas inexatidões factuais. Jânio Quadros, por exemplo, governou apenas de 31 de janeiro a 21 de agosto de 1961 (p. 314).

Em suma, pode-se dizer que a parte teórica do trabalho é muito rica em conhecimentos, mas na parte empírica, devido à extensão temática, o autor não foi bem sucedido em transpor o conceito teórico. Ele discute com bastante conhecimento da mudanças dinâmicas entre elites e contralites. Mas o alvo destes conflitos, ou a luta, como ele menciona, isto é, o domínio sobre os recursos da sociedade, seja qual for a definição dada, e não somente pela forma do poder, é às vezes perdido de vista pelo autor.

Detlev Schelsky
(Universidad de Münster)

Alexandra Pita González: *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales de la década de 1920*. México/Colima: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos/Universidad de Colima 2009. 386 páginas.

Este trabajo, tesis doctoral de la autora, centra su atención en un grupo de intelectuales latinoamericanos que se ubicaron en la vanguardia de una importante corriente de pensamiento político durante la década de 1920, al plantearse como propuesta de acción integrar a los países de América Latina. De esta manera, se explora la conformación y trayectoria de la Unión Latinoamericana (ULA), asociación de carácter antiimperialista y latinoamericanista originada en la Argentina en 1925, cuya finalidad esencial era generar una opinión pública favorable a la unidad cultural, política y económica de los países de la región. A su vez, se analiza y describe en profundidad un instrumento clave utilizado por los miembros que conformaron la ULA: la revista *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y revistas de la América Latina*, creada en 1923. Esta publicación argentina se convirtió en el medio de difusión desde que se formó la institución y la acompañó hasta que ésta desapareció en 1930, e ilustra las ideas de unión regional y crítica a los Estados Unidos compartidas por los intelectuales que conformaban la ULA.

El libro se estructura en una esencial y completa introducción, siete capítulos, una conclusión y un apéndice. Pese a la subdivisión comentada son principalmente dos bloques temáticos los que conforman el trabajo y que la misma autora en las primeras páginas del libro se encarga de señalar.

Así, siguiendo un orden temático y cronológico, la primera parte (que incluye

los cuatro capítulos iniciales) gira en torno a los tres momentos significativos de la conformación de la ULA, en donde la figura principal es José Ingenieros, por ser éste quien con mayor énfasis construye la red. En cambio, la segunda parte se inicia bajo el liderazgo de Alfredo Palacios, cuando la red sufre una serie de cambios al expulsar e incorporar miembros que darán una nueva conformación de la misma. Es éste un acercamiento que si bien no deja de enfocarse en la ULA, incorpora al análisis otras organizaciones antiimperialistas.

De esta manera, en el primer capítulo se analiza el discurso pronunciado por Ingenieros en octubre de 1922; el segundo se dedica a profundizar en la red conformada en torno a *Renovación*, mientras que el tercer capítulo analiza las características de la ULA como institución. A partir de este momento, el orden cronológico y temático sufre una variante, puesto que el cuarto capítulo profundiza sobre las repercusiones de la muerte de Ingenieros y las batallas simbólicas que libraron la ULA y otros grupos intelectuales por legitimarse como los herederos intelectuales de este personaje.

Seguidamente, en el quinto y sexto capítulo se retoma el orden cronológico de la vida de la institución, analizando el período que se abre desde 1926, pero se realiza una variación temática al incluir en el análisis dos actores sociales que interactuaron directamente con la ULA: el APRA y la Alianza Continental. Por último, en el séptimo capítulo, se enfoca nuevamente la atención en la institución unionista con el fin de analizar la forma en que este grupo reaccionó durante sus últimos años de vida ante la crisis política nacional que terminó con la caída del presidente Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930 y, posteriormente, con el fin de la institución y publicación analizadas.

El libro describe a la perfección la denominada “nueva generación” de intelectuales, quienes en la década de 1920 intentaron dar respuesta a los problemas sociales que aquejaban a América Latina mediante reflexiones sobre el futuro de la región y la crítica al imperialismo estadounidense, aspecto que se relacionó a una propuesta de unidad regional.

Del mismo modo, la autora propone que la ULA se creó para dar forma a las ideas de José Ingenieros, cuyo objetivo principal apuntaba a coordinar la acción de los “escritores, intelectuales y maestros de la América Latina”, con el fin de impulsar en ellos una conciencia subcontinental. Para ello fue indispensable crear un órgano de difusión como *Renovación*, que sirviese desde un inicio para contactar diversos puntos de América Latina.

Tras la muerte de Ingenieros se consolida como líder Alfredo Palacios. Pese a la ausencia del primero, éste siguió desempeñando un papel fundamental para la ULA, que buscó la apropiación simbólica de este “maestro”, con el fin de mantener aglutinado al grupo y sostener las alianzas con otros grupos de intelectuales. Sin embargo, muchos de los contactos de esta red se desmembrarían en la búsqueda por conformar una nueva organización que disputaría un espacio dentro del movimiento antiimperialista en la región.

Asimismo, otro aspecto importante a señalar del libro es que el fluido intercambio de publicaciones a escala regional permite pensar que se buscaba formar redes intelectuales a media y larga distancia, más que una especialización temática. A su vez, por lo descrito en el trabajo, resulta evidente que durante estos años la mayor parte de la publicación de *Renovación* estuvo poblada por un eje temático específico, la Reforma Universitaria, y por un sector determinado, los estudiantes reformistas. De todos modos, la autora

expone que al fin y al cabo es posible observar que el campo de acción donde se desarrolló con mayor destreza política la ULA no estuvo fuera, en las fronteras latinoamericanas, sino en un pequeño espacio de la capital porteña: la Universidad de Buenos Aires.

Por otra parte, como la misma autora advierte, el tema estudiado en este libro no ha merecido anteriormente ningún trabajo específico, aunque sí ha sido mencionado en numerosas ocasiones en textos que de una u otra manera abordan el tema de la unidad en América Latina. De igual manera, es posible observar que en esta obra se observan rasgos de dos temáticas que se consolidaron en los últimos años como cuestiones de estudio en las Humanidades del contexto latinoamericano. Por un lado, el trabajo puede inscribirse en una corriente de estudios que apunta a analizar la prensa periódica como así también las relaciones entre los intelectuales, la cultura y la política a principios del siglo XX en América Latina. Por otro, el segundo tema en el que puede enmarcarse el libro está conformado por estudios que apuntan a pensar alrededor de las ideas de antiimperialismo y la construcción de una identidad latinoamericana.

El mérito principal del texto es que aporta, basándose en una admirable, compleja y ardua tarea de recopilación de fuentes (escritas, orales y gráficas, en particular revistas y publicaciones de la época), un profundo análisis que ilumina sobre la relación entre intelectuales en contexto con la situación política, social, cultural de los años 1920 focalizándose en la Argentina pero no dejando de lado otros países de la región.

Finalmente, por el componente innovador de la obra (relacionado en parte al uso de fuentes originales, antes no sistematizadas ni estudiadas en profundidad) el libro puede ser considerado como una

obra de referencia para quienes realicen investigaciones acerca de los intelectuales latinoamericanos y su relación en redes a través de publicaciones periódicas.

Puede sostenerse, entonces, que Alexandra Pita González realiza una descripción clara, sistemática e innovadora de las redes intelectuales latinoamericanas a principios del siglo XX como así también de sus canales de difusión, determinando nuevos términos y conceptos para la discusión de esta temática.

Marianela Ostili

(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Mariana Sirimarco: *De civil a policía. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires: Teseo 2009. 181 páginas.

Las llamadas “instituciones totales” resultan objetos siempre seductores para análisis de las ciencias sociales. Pero en pocas oportunidades el abordaje implica el uso de un instrumental tan complejo como en la presente obra. La antropóloga Mariana Sirimarco analiza a partir de la observación etnográfica de los institutos de formación policial más importantes de Argentina, las estrategias que los mismos despliegan en pos de la formación de “cuerpos” institucionalmente aceptables. Ése será su material de trabajo: recorrer las múltiples habilidades que la fuerza despliega para moldear el cuerpo del ingresante civil, para tallar en él el rostro de la institución policial.

El trabajo se enfrenta con un objeto que ha estado, en los últimos quince años, en el ojo de la tormenta y en el centro de las agendas públicas en Argentina. Reformas y contrarreformas han intentado solucionar los problemas que han llevado al

bajo rendimiento policial, y a la multiplicación de casos de violencia extrema y corrupción. Si tal objeto en movimiento podría amilanar a un retratista inexperto, Sirimarco opta por redoblar el desafío, asumiendo que más allá de estas mutaciones –acaso superficiales– un conjunto mayoritario de prácticas se mantienen inalterables.

La construcción del cuerpo policialmente apto se basa en la destrucción de las condiciones civiles del sujeto: éstas son sinónimo de caos, desorden, fragmentación y dispersión. El cuerpo idealizado por la policía es una construcción más simbólica que funcional, y su despliegue en los institutos de formación se lleva adelante a través de distintos rituales mediante los cuales el aspirante es transformado. Sirimarco analiza prácticas como el corte de cabello, un típico rito de despojo y plafón de una sexualidad restringida. Se incluyen también los distintos mecanismos de homogeneización que vehiculizan las escuelas. El cuerpo uniforme del aspirante debe ser dócil, disciplinado, *rutinizado*. El aspirante pierde, desde su mismo ingreso, derecho sobre su cuerpo. La distribución de las tareas intelectuales y prácticas revela el foco en el que la institución policial va a poner sus luminarias: el sometimiento repetido e incorporado en infinitos rituales cotidianos, el saludo, la mirada, la vestimenta, la pérdida de la intimidad. Mediante ellos se invisibiliza al sometido, siempre bajo la vigilancia de las autoridades.

Una importante sección del trabajo está dedicada a la descripción de las “milongas” o series de ejercicios físicos violentos que los instructores aplican a los aspirantes. Estas prácticas –habituales en las instituciones de formación militarizadas– implican una penalización sobre el cuerpo en forma de enseñanza. Son, en definitiva, los mecanismos mediante los cuales un “cuerpo sufriente” puede aban-

donar –a través de un tortuoso ritual de paso– su condición de civil y convertirse en un “cuerpo resistente”. La metáfora del “templado” de los metales es adecuada, aunque deshumanizante. Matizando esta imagen aplastante, Sirimarco pone en evidencia que también en la policía, como en toda institución de pretensiones absolutistas, los actores desarrollan sus propias estrategias de fuga, micro resistencias –como fingirse enfermo u ocultar medicinas– que intentan eludir el control sobre el propio cuerpo.

Utilizando los marcos etnográficos más adecuados, Sirimarco traza el itinerario ritual por el cual los aspirantes deben transitar para obtener la ansiada transformación que los incorpore a un nuevo estado. Los aspirantes son forzados a inscribirse en clivajes que separan lo masculino y lo femenino como sinónimos de lo policial y lo civil, lo fuerte y lo débil, el dominador y el dominado. Estos mundos –que no deben contaminarse– reflejan una estrategia clasificatoria y expresan el uso político de las prácticas sexuales. A través de ellas Sirimarco explica las distintas formas en las que el poder institucional se construye y reproduce.

Un apartado final ha sido dedicado a los “cuerpos inviables”, aquéllos que no han sido aceptados, o han sido separados de la fuerza por su inadecuación o mutilación. No son, en términos físicos, inviables, sino lo son en términos institucionales: una organización obsesionada con la uniformidad solo puede aceptar cuerpos que habiten en la “media”. El ideal de integración policial se verifica en aquellos cuerpos que pueden practicar el arte de la indistinción.

La autora ha incluido en su marco de referencia a los autores más transitados de la etnografía. Podría decirse que en ese sentido el presente es un estudio clásico. Pero no es en desmedro del texto en el que

señalamos esto: el uso que Sirimarco hace de Turner o Lévi-Strauss se aleja de la cita legitimante o decorativa. Su destreza se confirma en esos respaldos, sólo su habilidad analítica le permite dar cuenta, con tan sutiles y situadas herramientas, del complejo asunto que tiene entre manos.

También es necesario señalar que Sirimarco elude la salida “fácil” que resultaría de vincular sin mediaciones la formación de la policía y su comportamiento exterior. En todo momento deja clara la diferencia entre la esfera de lo enseñado y de lo aprendido, y de los límites que los mismos sometidos ponen a la acción del poder institucional.

Si una crítica recurrente a ciertos textos es la de explayarse demasiado a partir de un conjunto limitado de ideas, por el contrario el breve texto de Sirimarco abre expectativas sobre futuras investigaciones en torno a este intenso y complejo objeto de estudio.

José Antonio Zanca
(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Imiley Balboa/José A. Piqueras (eds.):
La excepción americana: Cuba en el ocaso del imperio continental. Valencia:
Centro Francisco Tomás y Valiente
2006. 252 páginas.

Bajo el título *La excepción americana* los editores, ambos pedagogos e investigadores de la Universidad Jaume I en Castellón, publicaron once textos presentados en su mayoría en el III Coloquio Internacional de Historia Social sobre el Caribe en el período de entresiglos XVIII-XIX, celebrado en dicha Universidad. Los organizadores invitaron a renombrados especialistas en la historia de las islas caribeñas españolas, sobre todo de la historia de

Cuba y Puerto Rico, en el siglo XIX los últimos restos del imperio español en el Nuevo Mundo. Hay que hacer constar ya en este lugar que la proporción de los temas cubanos y puertorriqueños desvela el máximo interés en la problemática cubana entre los especialistas en los estudios caribeños. Sólo María Teresa Cortés Zavala dedica su atención a un tema puertorriqueño analizando la relación de las reformas del intendente Alejandro Ramírez y su repercusión en el *Diario económico* con el proceso de formación de la nación en la isla en los principios del siglo XIX. Los otros autores observan en sus textos diferentes problemas de la historia social, económica, cultural o política del siglo XIX de Cuba.

En el primer estudio, Michael Zeuske muestra la Cuba de la primera década del XIX vista por el gran naturalista alemán Alexander von Humboldt, subrayando sus intereses económicos y sociales concentrados en el fenómeno de la plantación. Izaskun Álvarez Cuartero repiensa en su texto la problemática de la Ilustración cubana comparándola con la Ilustración peninsular y continental. También Gloria García se interesa por la historia del pensamiento cubano en este período analizando el ideario de Francisco Arango y Parreño. Por otro lado Manuel Hernández analiza el pensamiento de las élites criollas moderadas que presentaron sus ideas en *El Americano libre* durante la discusión con los liberales exaltados peninsulares. Los estudios de Imilcy Balboa y Nadia Fernández de Pinedo, de índole económica, están basados sobre todo en las fuentes de los archivos cubanos y españoles. Imilcy Balboa sigue en su investigación en la esfera del cambio de propiedad de los terrenos en la colonia con la privatización de los realengos, y Nadia Fernández analiza las balanzas comerciales de Cuba de la última década del XVIII, interesándose sobre todo por los intercambios entre la metrópoli y

las colonias españolas en el continente. Destaca en este contexto la importancia de este comercio para el desarrollo agrícola de la isla, atribuido por la mayoría de los autores al intercambio con los Estados Unidos. A Jorge Victoria Ojeda le interesa también la problemática de Cuba en la misma década, lo mismo que a Nadia Fernández. El objeto de su interés es, sin embargo, totalmente diferente. Analiza el reflejo de la llegada a La Habana de una parte de las fuerzas auxiliares negras que habían luchado en Santo Domingo bajo bandera española, despertando esta gente de color el temor de la sociedad criolla por la propaganda antiesclavista.

Todos los textos del libro tienen su importancia para la reconstrucción de la realidad histórica de Cuba y de Puerto Rico en los fines del siglo XVIII y durante las primeras décadas del siglo XIX, y atestiguan que en los principios del nuevo milenio existe un fuerte grupo internacional de especialistas en la historia de Cuba que no omite ninguna esfera de la historia de la isla. Lamentablemente no vale esta constatación para la historia de otras partes del Caribe hispano, observada en este momento solamente por unos pocos historiadores que presentan resultados excelentes e interesantes de su investigación, pero que no pueden, sin embargo, cubrir todo el campo de las respectivas historias.

Josef Opatrný
(Universidad Carolina, Praga)

Kim Clark/Marc Becker (eds.): *Highlands Indians and the State in Modern Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2007. 348 páginas.

Highlands Indians and the State in Modern Ecuador reúne catorce artículos y

un ensayo bibliográfico centrados en Ecuador, aunque con tres capítulos dedicados a la comparación con otros países de América Latina (México, Bolivia y Perú). El punto de partida a partir del cual se plantean las principales preguntas del libro es la constatación de la importancia que tiene la participación indígena en la política nacional, sobre todo desde la última década pasada. En un intento por buscar las raíces de este movimiento, los artículos se refieren a todo el período independiente, aunque con un mayor énfasis en el siglo XX, en primer lugar, y en el final del siglo XIX, en segundo.

El libro tiene una estructura muy clara: comienza con un panorama general y la introducción de los problemas que se tratarán a lo largo de los capítulos, y termina con un cuidadoso ensayo bibliográfico que permite ubicarlo en un contexto más amplio. Estos dos capítulos son el marco de trece estudios especializados. Y aunque cada uno de estos últimos está escrito como una unidad en sí mismo, la lectura de la totalidad de los trabajos permite vislumbrar la enorme complejidad que plantean los estudios de las relaciones de los indígenas con el Estado y sus cambios a lo largo del tiempo. En otras palabras –si se me permite la expresión– en este libro el todo es más que la suma de sus partes.

Como los autores señalan varias veces a lo largo del libro, hasta el momento ha sido poca la atención que se le brindó a Ecuador en la mayoría de las discusiones “andinas” relativas a la relación entre los indígenas y el Estado. El libro llena este vacío relativo participando de las discusiones más importantes. Pero no solamente agrega información, sino que muestra de diversas maneras cómo esta información es importante para replantear algunas de dichas discusiones. En particular me interesa destacar la importancia que tiene

incluir a los indígenas de las tierras bajas en los debates sobre los de las tierras altas, dos colectivos pocas veces articulados en la bibliografía. En *Highlands Indians* la importancia de la inclusión de los indígenas de las tierras bajas está presente incluso en un capítulo dedicado a la Amazonia, que podría desconcertar a un lector distraído (sobre todo si se tiene en cuenta el título del libro).

La articulación del análisis de las tierras altas y bajas de Ecuador, pero también la comparación con lo ocurrido en Perú y en Bolivia, permite complejizar el estudio regional de las élites, de los movimientos indígenas y de las diferentes articulaciones políticas. A partir de esta comparación, por ejemplo, se puede explicar la peculiaridad de los movimientos indígenas de Ecuador que tienen un alcance nacional, a diferencia de los de México y Bolivia, por poner dos ejemplos importantes, que sólo alcanzan ámbitos regionales. O dar cuenta de las implicancias que tuvo la temprana identificación de los indígenas de Ecuador con “lo étnico”, a diferencia de lo ocurrido con los movimientos indígenas del altiplano de Bolivia (anteriores a la década de 1980) que tenían una organización más clasista.

A lo largo del libro se perciben con mucha claridad las dificultades que se presentan al unificar en un solo colectivo, los *indígenas*, a un conjunto de etnias muy diferentes, dificultades que ya se habían señalado en otros estudios sobre estas poblaciones de América Latina. Las diferencias más evidentes son las que están presentes entre los grupos de la sierra y el Oriente, pero no son las únicas. En el libro se pone de manifiesto la relevancia que tiene para los indígenas estar organizados en comunidades relativamente independientes o vivir en haciendas bajo el mando de los gamonales; o la diferencia que presenta vivir en regiones donde las élites se

asentaron y desarrollaron sus actividades con respecto a otras que no tuvieron gran interés económico para ellas.

Pero los indígenas no son los únicos que integran un colectivo heterogéneo. Con frecuencia se engloba a una multiplicidad de situaciones de dominación como “el Estado”. El libro da cuenta de los conflictos existentes entre el Estado nacional y las élites locales, conflictos que ya se han estudiado para otros países andinos; o las disputas por mano de obra indígena entre los hacendados (muchas veces ellos mismos autoridades locales) y las autoridades centrales cuando se intentó (sin mucho éxito inmediato) desarmar la estructura del servicio personal. Las misiones están presentes en el libro ya que cumplieron un papel análogo al del Estado en algunos rincones de Ecuador. El “Estado” que surge de estos análisis, es uno en el que coexisten conflictos de proyectos e intereses.

En un intento por analizar las relaciones entre indígenas y el Estado desde una perspectiva que supere la visión de las imposiciones “desde arriba”, el libro explora también las apropiaciones que hicieron los indígenas del discurso y de las herramientas del Estado, y de las disputas hacia el interior de las élites. También propone analizar el modo en que el Estado incorpora algunos aspectos de los proyectos subalternos.

Todo el libro está cruzado, de un modo a veces más explícito y a veces menos evidente, por el problema que significó para los nuevos países emergentes de la ruptura del imperio español la “fusión” de las dos repúblicas —la de españoles y la de indios— en una, fusión que significó en la práctica el intento de asimilación. La resolución del llamado problema “del indio” se dio en una transición de la colonia a la independencia, de relaciones corporativas a otras basadas en el individuo, transición

que estuvo atravesada por múltiples contradicciones y que todavía hoy está incompleta. Aunque no es esto lo que sostenía en 1972 el general Guillermo Rodríguez Lara, llegado al poder por un golpe, quien pensaba que ya se había resuelto el problema del indio porque “todos nos convertimos en hombres blancos cuando aceptamos las metas de la cultura nacional” (p. 9).

Quisiera destacar como cierre uno de los trabajos dedicados al estudio de las fuerzas armadas y su papel en la construcción de los “mitos” nacionales. Esta temática ha sido poco analizada en los estudios sobre los países andinos, a pesar de la importancia que han tenido los militares tanto en la formación de los ciudadanos como en la política nacional. El mito, contrariamente a lo que se podría desprender de las palabras de Rodríguez Lara, se basó en un glorioso pasado indígena que incluyó alianzas preincaicas y los distinguió de Perú. Pero como ocurrió también en los otros países andinos, estos indígenas protagonistas del glorioso pasado poco tenían que ver, para los militares y en general para las élites, con los indígenas “reales” del presente.

Raquel Gil Montero
(Instituto Superior de Estudios Sociales,
San Miguel de Tucumán, Argentina)

Ezequiel Adamovsky: *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta 2009. 540 páginas.

Amada y odiada, “seducida y abandonada”, la clase media argentina cristaliza como objeto de estudio en este trabajo de Ezequiel Adamovsky. Con un lenguaje llano y desplegando una asombrosa varie-

dad de fuentes, el texto nos presenta el devenir de las representaciones, usos instrumentales y alegatos de este particular segmento social.

La obra ha sido dividida en cuatro partes. La primera, que abarca el período 1860-1943, analiza la “ausencia” de una clase media en los discursos sociales predominantes, haciendo énfasis en el proceso de conformación de la Argentina moderna. En ese sentido, Adamovsky cuestiona lo que denomina “el mito de la modernización” elaborado a mediados del siglo XX por la sociología de Gino Germani. Según Adamovsky, no habría una verdadera “modernización” en la Argentina de los “hombres del ’80”, sino una forma de profundización del capitalismo que habría reconfigurado las formas de desigualdad y opresión. Con una mirada pesimista sobre el proyecto de desarrollo imaginado por las élites decimonónicas, Adamovsky carga contra quienes habrían reivindicado ese modelo de sociedad, creador de “criterios clasificatorios” basados en la segregación económica, cultural y racial. La segunda parte recorre el proceso de construcción de una identidad de clase media, balizado por la “semana trágica” de 1919 y la Revolución de 1943. En la búsqueda de elementos que definan una identidad, Adamovsky señala la ausencia de organizaciones sociales que reforzarán un sentido de pertenencia como clase, rastreando entre aquellas organizaciones gremiales que, por sus características, han sido pensadas como típicamente de clase media (trabajadores de “cuello blanco”, pequeños empresarios, docentes universitarios, etc.). En contraste con esta ausencia, son los discursos políticos los que empiezan a delinear el perfil de la clase media. Entre los grupos nacionalistas de derecha y el catolicismo se la describe como una clase capaz de poner freno al avance del comunismo y las aspiraciones

de la clase obrera; entre los grupos progresistas, se la seduce para evitar su instrumentalización por el fascismo. En términos de la construcción social de la identidad, Adamovsky registra la aparición de representaciones que incluyen a la clase media, aunque como un grupo de baja respetabilidad, excluido de cualquier tipo de “orgullo de clase”.

La tercera parte analiza la conformación final de la clase media como sujeto, elemento reactivo al discurso “plebeyista” del peronismo. La clase media se conforma así como aquella que resiste al lugar central que los trabajadores ocupan en la discursividad justicialista. Con el derrocamiento de Perón y la llegada del frondismo, la identidad de clase media vive, según el autor, su momento de oro. En muchos casos, esa identidad es sólo una mal disimulada fachada detrás de la que se ocultan los discursos antiperonistas de la élite económica. Es en este momento en que el mundo académico coloca sus esperanzas en la clase media como agente modernizador, base de un proyecto de sociedad democrática y progresista. Para 1958 la clase media es ya una identidad social, obligada por el peronismo a definirse como una clase “blanca” y “antiperonista”.

La última parte, dedicada a las cuatro décadas que median entre 1962 y 2003, muestra las paradojas del derrotero de la clase media. Primero, su giro a la izquierda en el clima de los sesenta, que llevaron a muchos intelectuales –como Arturo Jauretche– a las más furiosas críticas por sus limitaciones, en especial, su incapacidad de comprenderse en el juego de clases y su oposición al peronismo. El neoliberalismo de los años setenta, que llegó en Argentina de la mano de la dictadura militar instalada en 1976, traería un curioso triunfo para la clase media: se afirmaría, con el regreso de la democracia, como una clase moderada, ideal de ciudadanía que

dejaba atrás el extremismo y la violencia de la década anterior. Pero por otro lado, la clase media asistiría a su propia destrucción y descenso a partir de la aplicación de políticas de ajuste –en especial bajo los gobiernos de Carlos Menem– sumergiéndose en el temido mundo de los pobres. La crisis argentina de 2001 produciría, según Adamovsky, el “mágico reencuentro” entre la clase media y los sectores populares, en una rebelión multiforme que aceleraría un proceso de “desclasificación” social. Reencausado el orden a partir del año 2003, la clase media y sus posicionamientos futuros se cierran con más interrogantes que certezas.

La obra de Adamovsky revela una tarea de recopilación y puesta en juego de fuentes de carácter hercúleo y, no puede pensarse que no haya algunas ausencias –como el escaso espacio dedicado al fenómeno cinematográfico– que no empañan en nada el soporte heurístico del texto.

En algunos medios, una obra tan audaz como la de Adamovsky tal vez genere algunos resquemores. Fuera de esos prejuicios, el problema tal vez no se encuentre en que el autor cuestione algunos “mitos”, sino en el sueño mismo de la demitologización. Es en ese sentido mucho más interesante observar, por ejemplo, cómo Germani interpretaba el rol de la clase media en los años cincuenta, que el intento de Adamovsky por polemizar con sus ideas (una tarea que, por cierto, ya otros desplegaron en los años sesenta, impugnando la “sociología norteamericana”). El cuestionamiento de las representaciones de los actores acompaña frecuentemente una ilusoria mirada “realista”. De hecho, y en buena medida, el autor no ha dejado de reivindicar otros mitos, como la fuerza “democratizadora” de la Reforma Universitaria, el “espontaneísmo” del 17 de octubre, o el carácter “inconsciente” del antiplebeyismo socialista.

El uso de un lenguaje accesible debe ser ponderado como una virtud, aunque debe señalarse que en muchos casos se ha pagado un alto costo, desdibujando la complejidad de los procesos y de los actores, a veces a través de la homogeneización, a veces con la caricaturización de sus ideas. En ese sentido, la asignación de una obsesión “contrainsurgente” entre las élites locales minimiza la riqueza de su discurso, limitándolo sólo a un aspecto de su constitución.

Más allá de estas observaciones, esta historia de la clase media se propone en un cruce de múltiples caminos: apto para la difusión, no deja de polemizar y alimentarse con los más recientes trabajos monográficos, libre de prejuicios, se anima a abarcar un amplio período, analizando un objeto de estudio sin duda huido, en una práctica no siempre agradable, aunque necesaria. Tanto como la de ver nuestra imagen reflejada en un espejo.

José Antonio Zanca

(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Carmen Arellano Hoffmann/Hermann Holzbauer/Roswitha Kramer (eds.): *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Americana Eystettensia, C, 5) 2006. 616 páginas, 62 láminas.

El libro publica y analiza un conjunto de fuentes primarias de carácter eclesial, periodístico, literario-testimonial y privado, que se relacionan con la labor del padre misionero Sigifredo de Frauenhäusl (1868-1954) y los periodistas Aurelio Díaz Meza (1879-1933) y Oluf V. Erlandsen. Mientras que el padre desempeñó un

rol importante en la realización en 1907 del parlamento mapuche, celebrado en el valle de Coz Coz (cerca del Lago Panguipulli, actual X Región de los Ríos en Chile), los periodistas se encargaron, por petición del padre, de la difusión del mismo en la opinión pública chilena. Estas fuentes ofrecen un testimonio histórico importante del conflicto que generó la usurpación ilegal de las tierras indígenas y del papel que asumieron los caciques mapuche y los misioneros al respecto.

La primera parte del volumen se compone de una serie de ocho artículos que analizan y contextualizan histórica y antropológicamente diferentes aspectos de las fuentes documentales publicadas. El primer artículo escrito a manera de introducción por Karl Kohut, retrata la obra del padre Sigifredo de Frauenhäusl como defensor de los derechos de la tierra de los mapuche¹ y analiza la relación entre la misión como institución y el colonialismo.

Por su parte, el artículo de Carlos Aldunate del Solar proporciona un marco histórico de la celebración del parlamento de Coz Coz y explica detalladamente las singularidades de la posesión de tierras indígenas en el sector de Panguipulli. El siguiente texto de Tom D. Dillehay, resalta el valor científico y antropológico del informe de Aurelio Díaz sobre el parlamento de Coz Coz, señalando que este documento lanza un desafío importante, porque intenta enmarcar el parlamento dentro de un proceso más amplio y de larga duración relacionado con la acción política de los mapuche.

A continuación sigue el artículo de Helmut Schindler, quien presenta un análisis antropológico de la ceremonia religio-

sa que siguió a la celebración del parlamento de Coz Coz, conocida con el nombre de *ngillatun* (en Panguipulli se le denomina *kamarikun* o *füta trawün*) y explica cuál es la función social de la ceremonia así como su historicidad y vigencia en la actualidad. El siguiente aspecto analizado en los artículos, corresponde a los términos en lengua mapuche, que el periodista Aurelio Díaz reprodujo de los discursos pronunciados por los caciques en el parlamento de Coz Coz. Este análisis es presentado por la lingüista María Catrileo, quien además ofrece una sinopsis histórica de la evolución del estudio del lenguaje de los mapuche llamado *mapudungun*.

A este texto le sigue el artículo de Carmen Arellano Hoffmann, que explora las imágenes, visiones y tipos de discurso de la sociedad no mapuche en los albores del siglo XX, analizando un importante acervo documental emitido principalmente por misioneros compañeros del padre Frauenhäusl. La autora examina hasta qué punto los capuchinos contribuyeron a mantener la cultura mapuche y qué posibilidades de acuerdo a su mentalidad tenían para aceptar la cultura indígena.

El siguiente artículo del padre capuchino Othmar Noggler, presenta un bosquejo biográfico del misionero Frauenhäusl, ofreciendo al lector una idea del contexto internacional, en el que se desarrollaron las misiones en la Araucanía a cargo de los padres capuchinos bávaros. De igual forma señala los mecanismos que empleó el padre Frauenhäusl, para luchar en contra de la apropiación ilegal de las tierras de los mapuche de Panguipulli y los resultados que se obtuvieron en esta lucha.

Cerrando el conjunto de estudios, María Eugenia Góngora Díaz, crítica literaria y nieta de Aurelio Díaz Maza, presenta una breve biografía de su abuelo en la que resalta la influencia de la cultura mapuche en su

¹ La palabra mapuche no se pluraliza.

creación literaria y la estrecha relación que tejió con el padre Sigifredo de Frauenhäusl, no sólo en términos personales sino también porque juntos lucharon por los derechos de los mapuche sobre sus tierras.

En la segunda parte del libro, los editores compilaron las siguientes fuentes documentales: en primer lugar, la crónica completa de Aurelio Díaz Meza, que motivó la realización de este volumen, titulada *En la Araucanía. Breve relación del último parlamento araucano de Coz Coz en 18 de enero de 1907*. En segundo lugar, continúa la crónica del periodista Oluf V. Erlandsen titulada “El parlamento indígena”, que se publicó en una serie de ocho artículos en el periódico *El Correo de Valdivia* entre el 25 de enero y el 25 de febrero de 1907; y en tercer lugar, con el ánimo de complementar la obra de Aurelio Díaz, los editores seleccionaron los siguientes escritos del padre Sigifredo Frauenhäusl: *Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli, Primer libro 1904-1924; Panguipulli. Extractos* y un *Epistolario* de cartas selectas de 1905.

Como apéndice, el volumen ofrece un glosario de términos en mapudungun elaborado por María Catrileo y los datos biográficos de los misioneros capuchinos de Baviera mencionados en las fuentes documentales y artículos de este volumen. Adicionalmente, una serie de ilustraciones, láminas y fotografías relacionadas con la cultura mapuche ofrecen una visualización de la época al lector.

Este libro no sólo logra dar a conocer de manera crítica la biografía y el trasfondo cultural de la época de quienes emitieron las fuentes documentales publicadas, sino que además reflexiona sobre la pertinencia de este tipo de exploraciones históricas en la actualidad, especialmente porque, como lo afirma el artículo del padre Noggler, “los ‘nuevos ciudadanos’ de toda América, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, no han logrado establecer

una relación de igualdad con la población indígena del continente” (Noggler, 177).

Mónica Contreras Saiz
(Universidad Libre de Berlín)

Georg Wink: *Die Idee von Brasilien. Eine kulturwissenschaftliche Untersuchung der Erzählung Brasiliens als vorgestellte Gemeinschaft im Kontrast zu Hispanoamerika*. Frankfurt/M.: Peter Lang 2009. 367 páginas.

Últimamente ha habido varios intentos de reflexionar sobre la construcción y la función del imaginario nacional en Brasil desde una perspectiva culturalista. Dentro de una selección de textos inspirados por los estudios culturales, destacan el trabajo de Jens Andermann (*The Optic of the State*, 2007), el cual se enfoca en la puesta en escena de los símbolos nacionales en Brasil y Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX, así como el estudio más panorámico de Darlene Sadlier (*Brazil Imagined*, 2008), el cual vuelve sobre los fundamentos de la “nação brasileira” desde la época colonial.

El estudio de Wink comparte con el trabajo de Andermann su interés por los medios visuales en el proceso de construcción de la nación (p. ej. mapas, museos, monumentos). No obstante, también reflexiona sobre las bases coloniales de la narración nacional decimonónica. Mientras el análisis de Andermann se limita a las representaciones simbólicas en el espacio público sobre cuyo impacto social nos dice más bien poco, el estudio de Sadlier pierde profundidad al mostrar las narraciones visuales y textuales sobre Brasil a lo largo de 500 años. Wink, en cambio, se inspira principalmente en las ideas de Benedict Anderson, elaboradas

en su obra ya clásica *Imagined Communities* (1983). Gracias a la definición de un marco teórico claro y coherente, el libro de Wink nunca se pierde en descripciones superficiales o ejemplos poco explicativos.

Después de una breve discusión acerca de la recepción del trabajo de Anderson –haciendo hincapié en las diferentes interpretaciones y aplicaciones de su obra en Europa, los EE.UU. y América Latina– aclara que su valor ha sido subestimado por la mayoría de los historiadores brasileños. Aunque Wink no comparta la idea de Anderson sobre la existencia de “protonaciones criollas” antes de la independencia hispanoamericana, defiende el análisis de narraciones nacionales en las repúblicas hispanoamericanas nacientes. Relativizando la importancia de los periódicos en la época de la pre-independencia, como lo había destacado erróneamente Anderson, se apoya más bien en la literatura, los museos, los mapas, los himnos, las banderas, los libros de texto e incluso en las estampillas para mostrar el alcance de la narración nacional, entendida como discurso. Debido al número exuberante de estudios especializados acerca del proceso de formación del Estado-nación en Hispano-América, Wink se limita a citar de la literatura secundaria. En el capítulo comparativo sobre Brasil también aplica los criterios establecidos por Anderson pero, a diferencia de los países vecinos, localiza la “materia cruda” para la posterior formación del imaginario nacional en la época colonial, aunque sin confirmar la existencia de un verdadero proyecto nacional por parte de las élites. A diferencia de los procesos hispano-americanos, en Brasil se impuso el principio de la continuidad. Con la traslación de la corte portuguesa a Rio de Janeiro en 1808, la consiguiente declaración de la independencia (1822) y la elevación a Imperio, no había ninguna

necesidad de legitimarse por medio de un discurso nacional completamente nuevo, ni de buscar un sistema político “auténtico”. Sin embargo, también las élites políticas brasileñas tendían a generar un imaginario nacional para encubrir los conflictos sociales latentes, sobre todo a partir de la instauración de la república (1889).

En la última parte del libro, Wink muestra cómo ciertos elementos discursivos de la época colonial y del Imperio han sido incorporados con éxito incluso en el imaginario nacional actual. En este sentido, Wink concluye su libro con la constatación de que en la política brasileña nuevamente dominan ideas e idearios “imperiales”, aunque más sutiles. En la capacidad asombrosa de no sólo incorporar “memorias del imperio”, sino incluso discursos alternativos en el discurso nacional dominante, el autor ve la diferencia principal con la América hispanohablante.

Tal vez la única debilidad de este interesante estudio sea su casi total dependencia de fuentes secundarias y su enfoque a veces excesivo en la literatura. Está claro que gran parte del período estudiado, o sea el tiempo entre 1808 y 1908, no permite un análisis amplio de los discursos alternativos o “voces subalternas” por falta de fuentes. Sin embargo, a finales del siglo XIX la situación ya era diferente. Dentro de la naciente clase media urbana circulaba una gran variedad de medios impresos, los cuales no juegan ningún papel en el estudio de Wink. Lo mismo se podría decir de los museos, las exposiciones universales o los monumentos –igualmente importantes manifestaciones del imaginario nacional oficial– los cuales son mencionados pero apenas analizados por el autor.

Sven Schuster
(Universidad Católica
Eichstätt-Ingolstadt)